

Sara Berenice Orta Flores

PATRICIA BRIONES ZERMEÑO



“Cada quien, desde su metro cuadrado de injerencia, tiene que hacer lo mejor para que México cambie. Me gusta ser parte de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí porque la institución cree firmemente en que las cosas van a mejorar en la medida que demos respuesta a problemas concretos. Si poco a poco nos enfocamos en el perfeccionamiento de nosotros mismos, los resultados se van a dar tarde o temprano”, asegura la doctora Sara Berenice Orta Flores.

Considera necesario que la academia evidencie las áreas de oportunidad en cada disciplina. Reconoce que nuestra Constitución, por su extensión y alto número de reformas, es de las más complejas del mundo, por ende también el derecho constitucional mexicano, así que los abogados tienen el reto de actualizarse día a día, además comenta: “sí, duelen y lastiman, los casos evidentes de corrupción, porque la mayoría de los mexicanos hacemos las cosas lo mejor posible y nos cuesta mucho trabajo hacerlo”.

La doctora Sara Orta es originaria de Tancanhuitz, tiene dos hermanos y su papá es litigante, por lo que la profesión le es inherente: “en los pueblos pequeños, la gente busca a los abogados en sus casas, así que de niños recibíamos a las personas, nos enterábamos de los casos o mi papá nos contaba, así que la vida familiar giraba en torno a él litigando; fue alcalde, así que el tema político me gustó sin querer”.

Egresada de la segunda generación de la carrera de abogado en la Unidad Académica Multidisciplinaria Zona Huasteca (UAMZH) de la UASLP, en 1997, reconoce que no sabía qué estudiar, pues también es artista plástica y quería dedicarse a pintar, pero sus papás le dijeron que primero debía terminar la licenciatura y después, si así lo deseaba, dedicarse al arte.

Durante la carrera se dio cuenta de que le gustaba investigar y redactar sentencias en el Juzgado de Primera Instancia, por lo que decidió estudiar la Maestría en Derecho Constitucional


y Amparo en la Universidad Iberoamericana de León, Guanajuato (1998-2001); ahí notó que lo aprendido en Ciudad Valles estaba en el mismo nivel educativo que en otros lugares: “tenía la idea errónea de que, por ser de las primeras generaciones, quizás no había aprendido lo suficiente. Elegí ese posgrado porque tuve grandes docentes en esas materias y sentía que el amparo era lo más honesto del derecho y creo que lo más creativo del derecho es emitir leyes, es decir, lo parlamentario y constitucional”. Mientras estudiaba su posgrado, se desempeñó como asesora de la Oficialía Mayor del Congreso del Estado.

En 2002 fue contratada como asesora legislativa del Congreso de la Unión; su trabajo era revisar iniciativas y prestar servicios parlamentarios a la Mesa Directiva. Al siguiente año fue contratada por la Universidad Estatal de Nueva York en México, como consultora internacional y coordinadora general de investigación parlamentaria; coordinó la primera investigación empírica sobre los congresos en los estados, el resultado fue un libro pionero en su tipo en nuestro país. “Era el trabajo de mis sueños y me abrió un panorama distinto sobre la investigación jurídica; aprendí que el derecho puede estudiarse de otra forma, que hay que ver cómo funciona en los hechos”.

Cuando George W. Bush recortó el presupuesto de las universidades de Estados Unidos de América, en diciembre de 2003, se quedó sin trabajo; el libro estaba sin concluir, por lo que decidió terminarlo aunque no tuviera remunera-

ción: “lo digo para que los jóvenes vean que hay situaciones difíciles; en el año 2004 estuve desempleada, me gasté mis ahorros y con el apoyo de mi familia viví en la Ciudad de México mientras presentaba el texto”.

La doctora Orta Flores recuerda que en julio de 2004 acudió a la UAMZH a donar dicha obra, y la entonces directora Aurora Orduña Correa la invitó al plantel como catedrática investigadora, ya que no había investigadores con ese perfil. En ese entonces no había concluido su tesis de maestría, por lo que la esperó seis meses. En 2009 aplicó al Doctorado en Derecho en la Universidad de Buenos Aires, “en Argentina hay excelentes constitucionalistas y podía ingresar en cualquier cuatrimestre. Fue difícil, porque volví a ser estudiante en otro país y sin conocer a nadie”.

Premiada en 2017 por la Suprema Corte de Justicia en el Concurso Nacional de Tesis en torno al Futuro de la Administración de la Justicia Constitucional en México, por su investigación doctoral sobre violaciones procesales, desea inculcar en sus estudiantes la cultura del esfuerzo, por lo que de forma realista dice que en la vida hay desilusiones: “A veces las cosas no salen como uno quiere y hay que insistir; el respaldo de la familia y los seres queridos es importante. A veces hay fracasos, pero hay que hacer las cosas de manera distinta. Puedo decirle a los alumnos que se esfuercen, que no se rindan a la primera, que lo intenten 15 o 20 veces, que hagan las cosas lo mejor posible y sean solidarios con el de al lado”. 

APUNTES



■ En 2007 expuso sus obras junto con Leonora Carrington y otras pintoras.



■ Le gusta salir con sus amigos y visitar los ríos de la Huasteca.



■ Escucha trova, pop y salsa cubana.

■ Le gusta que las lecturas tengan una enseñanza; actualmente repasa *Lugares con genio* de Fernando Savater.